

Entre las dos conjeturas la más probable es la de Schmidt; pero puede ser que su odio haya tomado origen, tanto en el fausto que desplegara Mamurra en Roma, como en sus fáciles conquistas de amor. Lo cierto es que, á pesar de su reconciliación con César, continuó persiguiendo á Mamurra con sus punzantes epigramas, aun cuando lo designara después con el nombre de Mentula. Con todo y que, como lo observa Ellis,¹ Mentula no equivale métricamente á Mamurra, y esta regla se ha observado casi siempre por los poetas latinos al hacer uso de apodos; sin embargo, parece á todos los críticos muy fundada la sospecha de Yungclaussen,² de que Catulo adoptó el apodo de Mentula para designar á Mamurra después de la reconciliación con César, á que Suetonio hace referencia.

Yungclaussen se apoya, para su conjetura, en los Epigramas CXIV y CXV. En el primero, Catulo habla del predio que Mentula tiene en Formio, y en el segundo hace alusión á la riqueza de sus tierras, y sobre todo á su insaciable apetito sensual. Todas esas observaciones convienen perfectamente bien á Mamurra y explican y justifican el apodo con que lo designa.

¹ Robinson Ellis. Obra citada, pág. 467.

² Th. Yungclaussen. Obra citada, pág. 22.

Mentula mechatur: mechatur certe.

Hoc est, quod dicunt: Ipsa olera olla legit.

El amor hace Mentula;
Mentula no hace otra cosa.
Su nombre esto significa.
Las legumbres van á la olla.

El Epigrama CXV hace, sin duda, mejor la pintura de Mamurra.

Mentula habet vester triginta iugera prati,
quadraginta arvi: cetera sunt maria.
cur non divitiis Cresum superare potis sit
uno qui in saltu tot bona possideat,
prata, arva, ingentis silvas saltusque paludesque
usque ad Hyperboreos et mare ad Oceanum?
omnia magna hæc sunt; tamen ipsest maximus, alter
non homo sed vero Mentula magna minax.

Treinta yugadas de pastos
Tiene á lo menos Mentula;
De campos de arar cuarenta
Y lo demás son lagunas.
¿Y no es más rico que un Creso
Aquel que en un predio junta
Tierras de labor y prados,
Bosques, florestas profundas,
Y dominios que se extienden
A la región de las brumas
Y al Océano remoto?

Todo esto es grande, sin duda;
 Pero no hay nada más grande
 Que este vengador de injurias;
 No es un hombre, es una magna
 Y amenazante *mentula*.

Catulo persiguió también á Pompeyo con sus epigramas. Si no fué amigo de César, tampoco lo fué de su competidor, lo cual viene á comprobar que no fueron precisamente cuestiones de carácter político las que dividieron de nuestro poeta á aquellos dos grandes hombres.

En la Oda XXIX, contra César y Mamurra, Catulo dice:

Eone nomine (urbis o pudet meæ)
 Socer generque perdidistis omnia?

«Por esta causa, ¡oh Roma mía, avergüénzate! el suegro y el yerno lo han arruinado todo?»

La alusión es clara; Catulo se refiere á César y á Pompeyo, quien se había casado el año 59 A. C. con Julia, la hija de César, después de haberse separado de Mucia, precisamente por los amores que con ella había tenido César.

Como Mamurra había gozado al igual de la protección de César y de la de Pompeyo, Catulo dice con razón que el suegro y el yerno todo lo habían arruinado por servir á su favorito.

Un nuevo y más sangriento ataque intenta Catulo contra Pompeyo, el que contiene el Epigrama CXIII.

Consulem Pompeio primum duo, Cinna, solebant
 Mecillam: facto consule nunc iterum
 Manserunt duo, sed creverunt milia in unum
 Singula. Fecundum semen adulterio.

El cual, traducido al español, dice:

Bajo el primer consulado
 De Pompeyo, dos Mucilas
 Tan sólo en Roma existieron;
 Mas si en el segundo, Cinna,
 También hubo dos, entrambas
 Ya por mil se multiplican.
 ¡Del adulterio es fecunda
 La maléfica semilla!

Para hacer ver claramente la terrible alusión que contiene este epigrama, debemos hacer notar que, aun cuando en todos los viejos textos de Catulo, en lugar de la palabra «Mecillam» se lee «Mœchi,» aquélla ha sido encontrada en los manuscritos llamados «Germanensis» y «Oxonienensis.» Pleitner (2. Val. Catullus Epigramme in Iul. Cesar and Mamurra Speyer 1849), citado por Ellis, ha sido el primero que identificó á la Mecilia de este epigrama con Mucia, la esposa de Pompeyo, que fué querida de César.

Pleitner estimó que la diferencia entre «Mecillam»

y «Mucillam» era muy insignificante, y que probablemente esa diferencia era debida á algún error de copista.

Mucilla sería un diminutivo de Mucia, como Domitilla, Claudilla, Terentilla, Livilla y Octavilla lo son de Domitia, Claudia, Terentia, Livia y Octavia.

La intención de Catulo fué, pues, llamar la atención acerca de la prostitución de la primera esposa de Pompeyo, y demostrar que aquel había sido el origen de la corrupción de las costumbres, la cual llegó á su máximo durante el segundo Consulado de Pompeyo.

Las diversas conjeturas que se han hecho para explicar el Epigrama XLIX, son las que vienen á fijar las relaciones que existieron entre Cicerón y Catulo. El epigrama dice así:

Disertissimi Romuli nepotum,
quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,
quotque post aliis erunt in annis,
gratias tibi maximas Catullus
agit pessimus omnium poeta,
tanto pessimus omnium poeta,
quanto tu optimus omnium patronus.

A ti el más elocuente, Marco Tulio,
De los hijos de Rómulo, presentes,
Pasados y futuros, da las gracias,
De los bardos el menos excelente,
Catulo, que es tan pésimo poeta
Cual tú el mejor patrón de todos eres.

Los autores de las tres conjeturas son: Schwabe,¹ Westphal,² Wolflin³ y Süß,⁴ seguidos por Schmidt.⁵

Según Schwabe, Catulo escribió el anterior epigrama para dar á Cicerón las gracias por la defensa de Celio Rufo, amante primero y enemigo después de Clodia, y á quien L. Sempronio Atratinio acusó, por instigaciones de la misma Clodia, de haber recibido dinero de ésta y de haber pretendido envenenarla después.

La opinión de Schwabe no parece la más probable. Otto Ribbeck⁶ fué el primero que la puso en duda; pero, como Sellar⁷ lo dijo después, no se comprende que Catulo haya podido tener interés en la vindicación de Celio, quien, por otra parte, había sido para con él un falso amigo y lo había suplantado cerca de Clodia como su rival.

¿Cómo creer que Catulo, de pasiones tan violentas, sobre todo cuando se trataba de sus rivales, lle-

¹ L. Schwabius. Obra citada, págs. 126 y 127, 321 y 322.

² R. Westphal. Catull's Gedichte in ihrem geschichtlichen Zusammenhange. Págs. 239 á 242.

³ Profesor Wolflin. Ejercicios filológicos del Seminario de Erlanger. 1875.

⁴ J. Süß. Catulliana. 1876. Págs. 29 á 31.

⁵ B. Schmidt. Obra citada, págs. XXXIX y XL.

⁶ Otto Ribbeck. Valerius Catullus eine literar-historische Skizze, 1863, pág. 22.

⁷ W. Y. Sellar. Obra citada, pág. 432.

vara su benevolencia al exceso de dar públicamente á Cicerón las gracias por su oración Pro-Caelio?

Westphal conecta también el poema con Clodia; pero lo refiere á fecha muy anterior y lo explica suponiendo que Cicerón pudo haber sido quien lo presentara con Clodia, con el objeto de librarse de los celos de Terencia su mujer.

Westphal recuerda, para justificar su conjetura, el episodio que cuenta Plutarco de los celos que devoraban á Terencia, por haber visitado Cicerón con frecuencia á Clodia durante la ausencia de Q. Metelo Celer en la Galia Cisalpina, y de ahí toma pie para establecer que Catulo le estaba profundamente obligado.

La suposición de Westphal es enteramente gratuita. Nada hay en la correspondencia de Cicerón que pueda justificarla, y no sería bastante para ello la sola necesidad de imaginar que le prestó algún servicio á Catulo.

El Profesor Wolflin fué el primero en suponer que la oda á Cicerón tiene un sentido epigramático, y que Catulo lanzó á Cicerón el cargo de «Omnium patronus» cuando éste, accediendo á las insinuaciones de César, defendió á Vatinius contra las acusaciones de Calvo. Wolflin hace notar que Catulo llama á sus amigos con un nombre, «Ortale,» «Veranni,» «Fabulle,» «Vare,» «Licini,» «Manli,» y nunca con un apóstrofe tan ceremonioso como «Marce Tulli.»

Süss comparte las opiniones de Wolflin, y en su apoyo se pregunta: ¿Cómo es posible pensar que Catulo admirara con sinceridad la elocuencia de Cicerón como la más grande, cuando estimaba en alto grado la de Asinio Polión, cuando era íntimo amigo de Hortensio y consideraba á Calvo como el único que podía disputar á Cicerón la palma de la elocuencia?

Schmidt cree también que el epigrama es sarcástico por los siguientes fundamentos: primero, porque Catulo no pudo llamarse sino irónicamente «pessimus omnium poeta;» segundo, porque el «omnium» del último verso debe conectarse con «patronus» más bien que con «optimus;» tercero, por la manera de llamar á Cicerón «Marce Tulli,» que no parece propio en los labios de un joven para dirigirse á un hombre tan prominente como Cicerón; cuarto y último, porque el «Romuli nepotum» puede parecer burlesco, como el «Remi nepotum» que el mismo Catulo emplea en su famoso epigrama contra Lesbia.

¿Cuál sería, en este caso, el favor que justificara que irónicamente le diera las gracias á Cicerón?

Según Schmidt, Cicerón¹ pudo haber expresado una muy triste opinión de los versos de Catulo, y esto

¹ Cicerón se burló, en las Tusculanas, III, 45, y en las cartas á Atico, VII, A. 1, de los poetas de la nueva escuela y los llamó «Cantores Euphorionis;» pero esto fué después de la muerte de Catulo.

movería su ánimo para reconocer con cierta burla los méritos del gran orador que no desdénaba desempeñar el papel de patrono de todas las causas. Además, es muy sabido que Cicerón, después de haber atacado en el año 56 A. C. á Vatinio, de quien Catulo se burla en el Epigrama LII por sus ambiciones al Consulado, lo defendió dos años más tarde, con gran desagrado de todos sus amigos.

Catulo pudo haber compartido la opinión de los demás y haber querido llamarlo con ironía «*Omnium patronus.*»

Ellis,¹ no obstante, se niega á admitir esta suposición, y dice: «El poema realmente, como sus propias palabras lo indican, contiene un elogio. Las palabras «*Marce Tulli*» habrían de tener un eco en el corazón de todos los ciudadanos romanos. Las palabras «*Quot sunt quotque fuere Quotque post aliis erunt in annis,*» no son más exageradas que las del poema XXIV, 2, 3. La forma «*Gratias tibi maximas Catullus Agit*» no puede tener más que una significación: expresión de real gratitud, y solamente puede encontrarse alguna exageración en los dos versos. «*Tantum pessimus omnium poeta*» y «*Quanto tu optimus omnium patronus,*» en los cuales contrasta la excesiva humildad del poeta con la gran estimación que hace de Cicerón como orador. Si Cicerón es el

¹ Robinson Ellis. Obra citada, pág. 170.

más grande de los abogados en la misma proporción en que Catulo es el peor de los poetas, él descenderá en la escala de la elocuencia, tanto como Catulo suba en la escala de los poetas. Pero esta no es la primera impresión de las palabras: ésta sólo puede obtenerse por obra exclusiva de la reflexión.»

Ellis cree, en consecuencia, que Catulo no ha tenido otra intención que dar á Cicerón una muestra de agradecimiento por haberlo defendido de alguna causa, tal vez desconocida para nosotros.

Hay un hecho, sin embargo, que nadie puede poner en duda, á saber: que aun cuando Cicerón, en sus cartas, usa dos veces frases de Catulo, no llegó á hacer jamás mención especial del poeta, ni mucho menos le consagró algún elogio.

Si César, Mamurra y Pompeyo encendieron el odio en el pecho de Catulo; si Cicerón le fué indiferente, en el caso de no tener para con él motivo especial de gratitud, en cambio Catulo amó intensamente á los poetas sus amigos, á Licinio Calvo, á Helvio Cinna, á Cecilio y á Cornificio, y al igual de ellos á Celio, de quien recibió pruebas de amistad sincera, á Veranio y á Fabulo.

La amistad que existía entre Calvo y Catulo, era la que comunmente existe entre hombres de una misma edad que viven unidos por estrechos lazos, cultivando un arte mismo y ansiando, sin rivalidades mezquinas, por una misma gloria.

Según Plinio (Libro 7, cap. L), Calvo debía tener dos años menos que Catulo, porque, aunque con suerte muy diferente, nacieron Calvo y Celio Rufo el mismo día, el 5 de las Calendas de Junio del año 672 de Roma ú 82 A. C., siendo cónsules por la tercera vez C. Mario y Cn. Carbon.¹

Por otra parte, Calvo murió poco después de Catulo, á los treinta y seis años de edad, y por eso dijo de ellos con justicia Ovidio en la Elegía IX del Libro III de los Amores:

Obvius huic venias, hedera juvenilia cinctus
Tempora cum Calvo, docte Catulle tuo.

«Docto Catulo, ven amable aquí con tu Calvo, la frente juvenil ceñida de hiedra.»

Calvo era un gran orador. Quintiliano² nos dice que los griegos preferían á Calvo á todos los demás oradores, y que, aunque con frecuencia, era vehemente y reservado por extremo, su estilo era siempre grave y noble.

Catulo, en su Epigrama LIII, ha rendido un cariñoso tributo al genio oratorio de su amigo Calvo en su triunfo contra Vatinio. «Dii magni salaputtium disertum!»

¹ W. S. Teuffel (obra citada, tomo I, pág. 376), no comparte esta opinión, fundándose en varios pasajes de Cicerón, y cree que Celio era el mayor.

² Quintiliano. Instituciones Oratorias. Lib. X, cap. 1.

Cuando explicaba con pericia suma
De Vatinio los crímenes, mi Calvo,
Ante un concurso numeroso un día,
Reí con ganas, porque alguno, alzando
Entrambas manos, admirado dijo:
¡Oh grandes Dioses! ¡qué elocuente enano!

Catulo llama á Calvo «salaputtium» porque, en efecto, como lo dijo Séneca (Contr. 7, 4, 7), «Calvus erat parvulus statura.» «Calvo era de pequeña estatura.»

¿A cuál de las oraciones de Calvo contra Vatinio hace alusión Catulo en su epigrama?

No es fácil determinarlo, porque aunque Momsen, citado por Ellis,¹ cree que sólo una vez habló Calvo contra Vatinio, está claramente establecido por la crítica moderna, que fueron tres sus discursos «In Vatinium,» y el segundo fué el más admirado de todos.

Probablemente el discurso que dió ocasión para reír á Catulo, fué el que Calvo pronunció á la edad de veintidós años, dos años antes del discurso en que Cicerón defendió á Vatinio.

Calvo fué también un poeta. Propertio, en la Elegía XXXIII del Libro II, nos habla del libro que Calvo consagrara á cantar la muerte de su mísera Quintilia; Suetonio² cuenta que César fué el primero que

¹ Robinson Ellis. Obra citada, pág. 182.

² Suetonius. Julius Cæsar, LXXIII.

le escribió á Calvo para reconciliarse con él, perdonándole los epigramas famosos con que lo había agobiado; Ovidio, en el Libro II de las Tristes, recuerda los versos del enano licencioso, como lo llama; Prisciano y Carisio¹ hablan, el uno de sus Epitalamios y el otro de algunos poemas dedicados á sus amigos; Servio² y Probo,³ en sus comentarios á Virgilio, aseguran que escribió un poema épico intitulado *Io*, y Marcial,⁴ al decir «*Calvi de aquæ frigidæ usu*,» se refiere, si hemos de juzgar por el contexto, á algún poema didáctico suyo. Schwabe⁵ cree que Quintilia fué la esposa de Calvo, y esa opinión la comparten Munro,⁶ y Schmidt,⁷ y Teuffel⁸ en su *Historia de la Literatura Romana*.

En ocasión de la muerte de Quintilia, Catulo consagró á su amigo una expresión de dolor. Oda XCVI:

Si alguna dicha á los sepulcros mudos
¡Oh Calvo! el dolor nuestro llevar puede,

¹ Prisciano. G. L. 2, 170; Charis, G. L. 1, 77, 3, y 1, 147.

² Mauri Servii Honorati. In Virgilii Bucolica Commentarius, pág. 137.

³ Probo. G. L. 4, 226; 8, 234.

⁴ Marcial. 14, 196.

⁵ L. Schwabius. Obra citada, pág. 264.

⁶ H. A. J. Munro. Obra citada, pág. 215.

⁷ B. Schmidt. Obra citada, pág. LIV.

⁸ Teuffel. Obra citada, tomo I, pág. 390.

Con que viejos amores recordamos
O amistades perdidas para siempre,
Más tu amor á Quintilia le alegrara
Que á ella doliera su temprana muerte.

Otras dos veces habla Catulo de Calvo en sus versos: en su Oda XIV y en la L.

Calvo envió á Catulo una colección de malos versos como un presente amistoso el día de las Saturnales, y Catulo le dice que si no le amara más que á sus propios ojos, habría de odiarlo con el odio que le tiene á Vatino por aquel obsequio. Catulo ofrece vengarse de su amigo é ir á las librerías para reunir las obras de Cesio, Aquino, Sufeno «*et omnia colligam venena*» para remitírselas en cambio.

En la Oda L habla con gran ternura de una reunión en la cual los dos poetas, en lucha cariñosa, escribieron sobre diversos asuntos versos delicados.

Catulo quedó encantado con el ingenio de Calvo; no pudo comer, no pudo dormir, y atormentado en el lecho y deseoso de volver á hablar á su amigo, le escribió la oda para expresarle cuánto había gozado en su compañía y cuánto sufrido con su ausencia.

Sólo la muerte pudo haber separado á aquellos dos amigos, para que después Ovidio, en los Campos Elíseos, hubiera de reunirlos en un amor común.

Estrechas fueron también las relaciones de Catulo con Helvio Cinna, con quien hubo de hacer el viaje á

Bitinia en unión de Memmio, y quien tal vez fué su conterráneo, según lo conjetura Teuffel.¹ Apoyándose en la opinión de Aulo Gelio,² Kiessling³ cree que el lugar de su nacimiento fué Brixia, cerca de Verona.

Catulo asegura á su amigo la inmortalidad por el poema Esmirna, que tardó nueve años en escribir, y en el cual trató del amor que Mirra tuvo por su padre Kyniras.⁴

Suetonio, en la vida del gramático Crasitio, dice que éste adquirió una gran reputación por su comentario sobre dicho poema, y Filargirio, en la nota al verso 35 de la Égloga IX de Virgilio, agrega que aunque Horacio había hecho alusión á esta obra en su Arte Poética, cuando dijo: «Nonumque prematur in annum,» á pesar de eso el libro era obscuro y ninguno de los gramáticos consiguió gloria alguna en el estudio de tal poema.

Es cierto que Virgilio⁵ se creía un ganso cantando entre cisnes, mientras no llegara á escribir versos dignos de Cinna y de Vario; pero, en cambio, Marcial

¹ W. S. Teuffel. Obra citada, tomo I, pág. 388.

² Aulii Gellii Noctium Atticarum. Lib. XXIX, cap. XIII, 5.

³ Kiessling. Analecta Catulliana.

⁴ Véase Catulo, Oda XCV; Quintiliano, 10, 4, 4, y Porfirio, Comentario. Horacio A. P. 388.

⁵ Égloga IX. Nam neque adhuc Vario videor, nec dicere Cinna Digna, sed argutos interstrepere anser olores.

señala á Cinna como uno de aquellos poetas que sólo pueden ser entendidos cuando los gramáticos los comentan, y ansía porque sus propios cantos «gramaticis placeant et sine gramaticis» (Lib. X, Epigrama XXI, 6).

Ovidio (Tristes, II) juzga á Cinna un poeta tan licencioso como Calvo, Tícidas y Memmio, y más procaz que Anser. «Cinna quoque his comes est, Cinnaque procacior Anser.»

El mismo Helvio Cinna es aquel á quien Suetonio¹ se refiere en la vida de César, y que confesó á varias personas que por orden de César tenía escrita una ley, la cual autorizaba á éste á tener el número de mujeres que quisiese, con tal de que tuviera hijos. Parece que nuestro poeta y el tribuno del pueblo son una sola y misma persona.

Aulo Gelio² habla de sus poemas líricos, Nonio³ de sus epigramas y Carisio⁴ de su Propempticon Potionis.

Otro joven poeta, Cecilio, vivió también en íntima comunión con Catulo. Cecilio tal vez fué un antepasado de Plinio el joven, Cecilio Plinio Secundo, como Ellis⁵ lo supone. Cecilio vivió en Como cuando Ca-

¹ Suetonius. Julius Caesar, 85.

² Aulii Gellii. Obra citada, IX, 12.

³ Nonio, 87, 27.

⁴ Carisio G. L. 1, 124.

⁵ Robinson Ellis. Obra citada, pág. 120.